

**Trayectorias en búsqueda de un territorio: Una etnografía sobre cuerpos trans migrantes.**

Marce Butierrez

Universidad Nacional de Salta

butierrezmarce@gmail.com

Ser de Cachi (o intentar serlo)

Victoria, Lisa y La Diva son tres mujeres trans de la localidad de Cachi, ubicada a más de 200 km de la ciudad de Salta. Su vida dentro de la comunidad está enmarcada en prácticas y discursos vinculados con las tradiciones, la religión y la ruralidad. Día a día enfrentan el desafío de construir sus narrativas de vida rodeadas de gestos y acciones que las discriminan y segregan, en función de su identidad de género.

Si bien la localidad de Cachi, es en la actualidad un centro turístico de importancia para la Provincia de Salta, y esto la ha convertido en una ciudad en la que circulan múltiples identidades y donde el habitante nativo puede estar en contacto con diversas perspectivas sobre como experimentar y vivenciar el mundo, existe una representación arquetípica del “ser cacheño” que pugna por permanecer intacta. Tal es así, que existe incluso una ordenanza municipal que delimita los criterios estéticos que deben guardar las edificaciones, la comunicación visual de comercios y hoteles, la disposición del espacio y la materialidad del que este se constituye, para no alterar este “ser cacheño” establecido en un canon.

Es decir que para ser de Cachi y habitar en Cachi, deben seguirse unos patrones de conducta, guardarse cierto decoro y sostener unos estándares que no son necesariamente los que representan a todo el conjunto de la población. No es solamente la diversidad sexual lo que queda a contramano de estos códigos, sino la diversidad cultural en general, ya que en diálogo informal con representantes de la Nación Diaguita Calchaqui se me expresaron quejas por lo escasamente representativo que sienten esta construcción de lo cacheño.

Sucede que buena parte de la historia de Cachi, y del conjunto del Valle Calchaquí, esta constituida sobre la lógica de patrones y peones, propia de las fincas a cargo de las burguesías terratenientes y cuyo origen se remonta al sistema de la hacienda colonial (Villagrán, 2014). Es por esto que Cachi se muestra, se publicita y se construye a si mismo bajo esos códigos, como un producto de exportación en donde no caben discursos disidentes. La supremacía discursiva es la del patrón de la finca, su poder está fundado en esta estructura profundamente jerarquizada, en la que no caben “los gauchos” ni “los indios”, y mucho menos los putos.

Para Victoria, Lisa y La Diva residir en Cachi implica subvertir las lógicas imperantes de la “Finca” e imponerse ante la mirada de los otros que a su vez las miran con desdén y desprecio. En este juego confuso de hacerse ver y ser miradas, se producen negociaciones, quiebres y rupturas que constituyen la identidad de las chicas, que se impregnan en su persona y que las hacen particulares y únicas. Cada una de ellas, elige un cuerpo de estrategias con las que aborda este complicado juego de presentarse ante la mirada de los otros y de procesar esa imagen que los otros le devuelven de si mismas.

### La Diva (o “el puto decente”)

La Diva es peluquera, pero no cualquier peluquera. En su negocio se atienden las mujeres más importantes de la localidad, por los sillones de su pequeño salón desfilan durante el día las señoras más distinguidas de Cachi. Hace muchos años que se estableció en aquel lugar, y que accedió a ese local situado detrás de la iglesia principal y a escasos metros de la plaza central. Su negocio esta junto a los locales más preciados de la ciudad, junto a las agencias de turismo, los hoteles y locales gastronómicos que frecuentan los turistas y los patrones de estancia con sus esposas e hijos.

Pero nadie sabe de La Diva. Es una mujer fantasma. Ante la mirada de los cacheños, La Diva se hace ver como Rubén Coiffeur, un estilista de 50 años un poco maricón... pero decente. Esta categoría, la del “*puto decente*” o “*puto bueno*” se desprende de los labios de La Diva cuando charlamos sobre los conflictos que enfrenta una marica calchaquí. Ella logro el éxito de su peluquería y su integración social dentro de la comunidad cacheña, negociando partes de su identidad y volviéndose una mujer invisible, una mujer encerrada dentro de Rubén que sólo

conoce la luz cuando sale del pueblo y llega a Salta Capital para tomar por asalto un boliche y bailar toda la noche.

Ella considera que *“cada uno tiene responsabilidad en lo que le sucede”*, que para ser aceptados *“hace falta construir una imagen de puto bueno, de puto respetable”*. Considera que *“las maricas deben ser orgullosas de lo que son, pero no generar escándalos **ni hacerse conocer por causar conflictos**”*. La Diva, me deja en claro que en el juego del hacerse ver y ser miradas ella escogió el camino de la negociación, de la sumisión, del perfil bajo, garantizándose así el poder ser de Cachi y vivir en Cachi e incluso ser un personaje sumamente respetado por los vallistas, a punto tal que en numerosas ocasiones se le ofreció la candidatura a concejal de la localidad. Pero el costo que para este fin debió pagar fue el de llevar una vida en la penumbra y sólo poder vestirse y mostrarse tal cual es cuando la separan muchos kilómetros de su ciudad.

Este testimonio, sumado al de las demás entrevistadas que a continuación relatare, aporta a la tesis central de la presente ponencia que consiste en pensar la identidad en función de los procesos de deterritorialización (Gordillo, 2010) y en como para quienes construyen su identidad desde los márgenes y la subalternidad, la migración de sus localidades de origen es la única posibilidad para alcanzar una construcción de su persona que no confronte directamente con la mirada de los otros.

Rubén Coiffeur y La Diva a pesar de estar bien integrados a la sociedad cacheña, tienen un recorrido y una trayectoria de vida que le permiten ser lo que hoy son. Nacieron en Payogasta una localidad cercana a Cachi, pero a los 6 años de edad se fue a vivir junto a sus padres a Salta Capital. Parte de su educación secundaria transcurrió en esta ciudad, pero luego se fue a Capital Federal con otros familiares y no regreso hasta que por motivos económicos y familiares debió ponerse a trabajar, abandonando sus estudios.

Buena parte de su vida laboral transcurrió en locales comerciales como vendedor, lo cual le brindo herramientas de marketing que le servirían luego para su vida personal al momento de “vender su persona” frente a los demás. Además, no trabajaba en locales comerciales cuyos productos eran para las clases medias o populares, Ruben/La Diva trabaja en el Shopping de la Ciudad de Salta, primero en locales de ropa deportiva, luego de ropa para hombres y finalmente

vendiendo calzado femenino. Es en este contexto que ella aprende las lógicas de los sectores más adinerados y que internaliza esos discursos como propios. También es aquí donde por curiosidad se acerca a ayudar en la peluquería y termina aprendiendo el oficio y dedicándose de lleno a él. Años después, dictando cursos de peluquería regresaría a Cachi para finalmente establecerse nuevamente en el valle de sus orígenes, esta vez fortalecida por las experiencias y recorridos con las que construyó su caja de herramientas para vivir y ser de Cachi.

### Lisa

Lisa es una mujer de pocas palabras. Entrevistarla es difícil, porque además de su timidez está siempre ocupada atendiendo su negocio, y solo podemos conversar entre cliente y cliente lo que hace difícil sostener el hilo de una conversación.

Tiene 42 años y un almacén ubicado en una de las esquinas de la plaza principal a escasos metros de la municipalidad. Ella nació en Cachi y siempre vivió en Cachi. Tiene varios hermanos y sobrinos que entran y salen del negocio que ella heredó y que se dedica a cuidar. Detrás de una cortina de tiras de plástico está su casa, donde también viven algunos de sus hermanos y sobrinos. Prácticamente no hace otra cosa que cuidar su negocio, aunque se divierte bastante en compañía de La Diva, que apenas cierra su peluquería se acerca al local de Lisa para tomar alguna cosa y mirar a los chongos que vienen a comprar su cervecita.

Alguna vez en la parte trasera de su local, Lisa atendía un barcito medio clandestino donde se agolpaba la peonada para tomar algún trago. Ella alternaba el cuidado del almacén y la atención del bar, pero se le dificultaba y siempre terminaban aprovechándose de su buena fe. A veces la situación se descontrolaba y se ponía violenta. Otras veces La Diva le daba una mano y la ayudaba a mantener a raya a la muchachada. Muchas veces tuvo conflictos por este bar, ya que algunas esposas se molestaban cuando los clientes se acercaban libidinosamente a Lisa. Otras, mientras alguno la distraía en el bar, otros sacaban mercadería de su almacén sin que ella se diera cuenta. Así fue que decidió terminar con el bar y evitarse más problemas.

Lisa, se siente mujer, se percibe a sí misma como tal y aunque nunca haya accedido a intervenciones quirúrgicas u hormonizaciones, y aunque ni siquiera haya realizado el cambio de

nombre registral en el DNI, su identidad esta tan clara para si misma que se siente una mujer completa a punto tal que tiene tatuado su nombre en la muñeca, decorado con flores y filigranas.

El caso de Lisa, en parte desconcierta porque no tiene las características migrantes de las demás historias, pero justamente por ello la incluyo en esta presentación porque funciona en cierta medida como sujeto de control, en relación a las demás historias. Lisa forjo su identidad como un ejercicio de la propia estima. Sin contemplar que los demás la siguen viendo como un hombre y llamándola como tal (incluso sus propios hermanos), ella lleva adelante su vida desde la resignación y la sumisión, desde la noción de sacrificio que opera como mandato en el universo de las mujeres. Cuida de ese negocio, como lo que es, el legado de su familia y la única fuente de sustento para todos en ese hogar. Y logra esparcirse dentro de esa rutina, mirando una que otra vez a algún muchacho atractivo y dejándose aprovechar por los chongos que la visitan.

Se apoya muchísimo en su amiga La diva, pero sabe que a diferencia de esta que goza de cierto prestigio enmascarada en la fachada de Rubén Coiffeur, ella es poca cosa ante la mirada del pueblo y es vista como una marica conflictiva, que envuelve a los hombres para llevarlos a su cama, que les ofrece bebidas y que fomenta los vicios. Sabe que aun sin el bar ese rumor persiste y que su presencia no es del agrado del pueblo, por eso se refugia en su trabajo.

Lisa ofrece un panorama sobre las aristas negativas que se deben sufrir sobre el propio cuerpo cuando se elige vivir según su propia percepción en un lugar donde no está habilitado ese discurso, donde no es posible acceder a ese derecho sin la mascara o las intervenciones que posibilitan ser vista por los demás sin ser considerada algo abyecto (Kristeva, 1998).

### Victoria

A Victoria la conocí en Salta Capital y fue su entrevista la que dio a lugar a la presente investigación. Ella tiene 20 años y nació en Tonko, un pequeño poblado del interior de la localidad de Cachi fuertemente vinculada a la actividad rural. Ella curso sus estudios primarios en la escuela de Tonko y luego a Cachi para cursar el secundario. Fue allí que Victoria conoció a La Diva y que aprendió también el oficio de peluquera. Trabajo en la peluquería junto con La Diva durante muchos años, pero su presencia siempre provocaba resquemor ya que Victoria de muy

joven empezó a vestirse con ropas de mujer, a dejarse el cabello largo, maquillarse y adoptar todas aquellas señales que son percibidas como propias del universo femenino.

Esto le trajo muchos conflictos a nivel personal. Fue discriminada por los directivos del colegio secundario al que asistía y tuvo que abandonar sus estudios, muchas veces fue hostigada por la policía y por los habitantes de Cachi a punto tal que decidió abandonar la ciudad para establecerse en Salta Capital.

En conversación con la psicóloga del hospital de Cachi que realiza tareas de contención de los adolescentes y brinda espacios de consejería en salud sexual y reproductiva, supe que Victoria atravesó muchos conflictos con sus compañeros y con los profesores del colegio y que tenía una fuerte presencia y un alto perfil en la comunidad. Siempre estaba atenta a reclamar por sus derechos, era quien reivindicaba con más fuerza su condición de género y esto le valió que entre los adolescentes se usara el nombre de Victoria como un mote despectivo para quienes tienen una elección sexual o identidad de género diferente a lo establecido. Ser una “Victoria” en Cachi significa ser gay o travesti.

Definitivamente Victoria se presenta ante los demás habitantes de Cachi como una figura de alto perfil que pone en controversia y en discusión la identidad de género como un derecho para su persona y que inaugura discusiones que por entonces no estaban habilitadas en la pequeña finca bajo el dominio patriarcal.

Pero este proceso no es gratuito, sino que obliga a Victoria a abandonar Cachi en medio de fuertes controversias y a recurrir a la ayuda de otra amiga también cacheña, Dulce María, que ya se había radicado previamente en Salta Capital para estudiar diseño de indumentaria, pero que terminó dedicándose al trabajo sexual.

Cuando entreviste a Victoria por primera vez ella se encontraba trabajando en una peluquería en Salta, pero alistaba sus asuntos para poder viajar a Capital Federal para someterse a una intervención quirúrgica que posibilitara sentirse más a gusto con su propia imagen corporal. Un segundo encuentro con Victoria se produjo en el Hotel Gondolín, en Capital Federal donde ellas y Dulce María se encontraban aún aguardando la posibilidad de acceder a dichas intervenciones.

## La constitución de un territorio

En un anterior artículo que surge de la primera de fase de investigación en torno a las personas transgénero de la localidad de Cachi ya aborde la cuestión de las migraciones que las entrevistadas han realizado para poder constituirse de acuerdo a su percepción del género (Butierrez, 2017) pero profundizaré algunas de esas nociones en la presente ponencia, además de abordar esta problemática territorial como un reivindicación que la comunidad trans podría sumar a las múltiples problemáticas que devienen de percibir el propio género como diferente de los cánones de lo establecido.

La tesis principal de la presente investigación surge tras la lectura de un texto de Rita Segato en el que se aventuran posibles definiciones en torno a la definición de la noción de territorio y se propone pensar el mismo como "... espacio representado y apropiado", (como) "una de las formas de aprehensión discursiva del espacio" (Segato, 2006). Para esta autora, el territorio es una apropiación política del espacio, que implica su administración, habitación, uso, distribución e identificación.

Por otra parte y tendiente a confirmar la segunda hipótesis de la presente investigación para Segato el territorio el "escenario del reconocimiento", donde los emblemas que lo constituyen nos dotan de entidad "ante nuestros propios ojos y los ojos de los otros" (Segato, op cit). Es decir, que este juego dialectico de hacerse ver y ser mirado por los otros no es algo desprendido de la espacialidad, sino fuertemente inscripto en las lógicas del territorio, que validan o invalidan la posibilidad de hacer uso, e identificarse en el mismo.

Además, frente a la negativa cultural de constituir territorio en un espacio geográfico determinado las personas transgénero nos "...reducimos y remitimos al territorio de nuestro cuerpo como primero y último bastión de la identidad" (Segato, op cit).

He aquí el núcleo a partir del cual la presente investigación desagrega diferentes ideas que apuntan a pensar a la población como un segmento de la sociedad profundamente estigmatizado, segregado pero además deterritorializado, es decir privado de la posibilidad de desarrollarse en

un espacio físico determinado, debido a los discursos que hegemonizan el género en lógicas binarias y patriarcales.

Las trayectorias y narrativas que constituyen los agentes en el campo atestiguan procesos de exclusión del propio territorio y de los derechos asociados a esa existencia en el espacio. Es decir que no sólo se les niega, en este caso a las personas trans, el supremo derecho de vivir en un lugar determinado sino que además se les impide la apropiación simbólica del mismo y la posibilidad de establecer en ese sitio mojones simbólicos que doten a las personas de identidad. Verse obligada a abandonar Cachi, para Victoria no significa solamente abandonar su lugar de origen o un lugar donde poder vivir dignamente, sino que conlleva además abandonar ritos, momentos, tradiciones y hábitos que la constituyen. Dejar atrás el valle calchaquí, es también dejar atrás un complejo cultural que ya no podrá formar parte de si, mas que como un recuerdo del que quizás conserve algunos pocos detalles.

¿Por qué no se puede ser travesti y campesina? ¿Qué impide que una mujer trans sea también folclorista o artesana? ¿Cuál sería el problema con ser una marica indígena?

Desde la óptica de esta investigación, la dificultad surge en la cuestión territorial y en la posibilidad de habitar un espacio y convertirse en dueño de todo lo que con ese espacio se representa.

Según Godelier el territorio es una "...porción de la naturaleza, y por tanto del espacio, sobre el que una sociedad determinada reivindica y garantiza a todos o a parte de sus miembros derechos estables de acceso, de control y de uso que recaen sobre todos o parte de los recursos que allí se encuentran y que dicha sociedad desea y es capaz de explotar" (Godelier, 1989). Godelier además refiere al territorio como un conjunto de inscripciones identitarias que con dicha pertenencia vienen asociadas, abonando así a la tesis de esta ponencia cuyo fin último es dejar constancia de las dificultades que la población trans encara en sus trayectorias de vida, debido a la negativa de apropiarse y constituir un territorio real y determinado.

Y en tercer lugar, esta investigación se propone además explicar como todas estas dificultades antes detalladas, terminan provocando que las personas transgénero constituyan un territorio

sobre su mismo cuerpo y reivindicando este territorio como su estandarte principal. Volviendo a la noción desarrollada por Segato, es el cuerpo el último de los territorios y el menos factible de expropiación por las hegemonías patriarcales, donde pueden librarse todas las batallas. Es así como el propio cuerpo se convierte para las mujeres trans, en el territorio de lo posible, en el lugar donde inscribir su identidad, el sitio perfecto donde depositar sus sueños, sus deseos y sus ansiedades.

Victoria y Dulce María irán construyendo sobre su propio cuerpo el universo de sus deseos, lo explotaran a su gusto, lo exploraran, harán usufructo de él y terminaran convirtiendo sus propios cuerpos en el escenario de las batallas por la identidad. La Diva, cada vez que pise Salta Capital, hará realidad la magia sobre su propia imagen y se transformará por una noche en la reina del baile. Lisa, imprimirá en su propia piel el nombre con el que nadie más la nombra.

Esta privación de la posibilidad de construir sobre una porción del universo, este replegarse sobre el propio cuerpo explica, fundamenta y da sustancia a la necesidad imperiosa de acceder a las intervenciones y procesos que vuelvan posible para las personas transgénero verse a si mismas como se perciben en su pensamiento más íntimo y mostrarse a los demás como sienten que son. Pero además esto también denuncia la intervención del patriarcado sobre los cuerpos, la homogenización de las identidades tras un imperativo de “adecuar” el propio cuerpo a una representación estandarizada de “lo femenino” o “lo masculino”.

Existe tras esta privación de la explotación y apropiación de un territorio, un proyecto de homogenización de la identidad travesti, imposibilitando que se mezcle, que se mixture con diversos matices y segregando a los agentes a un limitado repertorio de disposiciones y existencias.

Finalmente, pero no menos importante, la deterritorialización de la población trans, también reviste la imposibilidad de extraer de la naturaleza los recursos necesarios para la subsistencia, la posibilidad de explotación de estos recursos y el aprovechamiento de los bienes económicos que del territorio se desprenden, con las consecuencias que esta expropiación del territorio revisten, condenando a este segmento de la sociedad a condiciones de pobreza, desigualdad y falta de acceso al empleo formal.

## Reivindicaciones del género en torno a la territorialidad

La presente ponencia pone a consideración del campo académico un conjunto de realidades que suelen ser pasadas por alto y que se repiten con mayor frecuencia de lo imaginado. Forma parte de un conjunto de indagaciones más profundas sobre las múltiples violencias a las que son sometidas las mujeres transgénero, como víctimas de la violencia patriarcal a la que todas las mujeres son sometidas.

Pero además intenta brindar herramientas a la comunidad trans para repensar las propias prácticas, no porque estas no sean reflexivas sobre las mismas sino porque algunos detalles están tan profundamente naturalizados que se vuelven invisibles incluso para las propias víctimas. No resulta ajeno a nadie que indague sobre las violencias patriarcales que estas se producen con un mecanismo psicópata que las hace invisibles aún cuando son evidentes.

Insisto en la necesidad de volver a pensar la posibilidad de reclamar ante el estado, las instituciones y la sociedad en general que la población trans es víctima de múltiples violencias, entre ellas la violencia de ser expulsadas de su propia tierra, la violencia enorme de portar en sus manos una semilla que no pueden cultivar. Y por ende, la violencia de no poder vivir de sus frutos.

No concibo la posibilidad de hacer ciencia sin hacer una ciencia que nos sirva a todos, que nos explique porque existen tan profundas desigualdades, una ciencia que ponga su mirada sobre las violencias para explicarlas y erradicarlas, sin ser cómplices jamás de su legitimación. Una ciencia que me diga porque Victoria, Lisa y La Diva tienen que encontrar un minúsculo espacio para ser quienes son, cuando a otros se les permite ser en todos los espacios incluso, sobre los cuerpos de los otros.

Esta investigación propone humildemente volver a pensar el género y sus inscripciones en el espacio, desde la idea de la territorialidad como forma de apropiación política, como resistencia y como respuesta a las desigualdades e inequidades que el patriarcado nos impone.

## Bibliografía

Godelier, M. 1989. *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades*. Taurus Humanidades-Alfaguara, España.

Gordillo, G. 2010. *Deseando otro lugar: reterritorializaciones guaraníes*. En *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*. Gordillo, G. y S. Hirsch (comps), pp. 207-236. La Crujía, Buenos Aires.

Kristeva, J. 1998. *Podere de la perversión*, Catálogos, Buenos Aires.

Segato, R. L. 2006. En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea. *Politika: revista de ciencias sociales* 2: 129- 148.

Villagran, A. 2014. “La finca”, el tiempo y los eventos en Animaná. *Un acercamiento al pasado-presente de los valles calchaquíes, salta*. *Memoria Americana* N° 22: 147-182.